

fue uno de los amigos de éste, a quien de antemano el desdeñado había hecho sabedores del ardid que preparaba? (...) Bien es cierto que por parte del sacerdote pudo ser todo ello “prudente y bien intencionada” simulación, que disculpaba en aquel caso el honesto y justo fin por que se hacía”. García Soriano lo tilda como “un caso de teología moral”.



Ilustración de EL IMPARCIAL, 1925.

No es nada extraño que dicho clérigo no fuese ajeno a lo que Basilio tenía preparado, pues Cervantes pone en boca de uno de los clérigos: “... pero ninguna de las cosas referidas, ni otras muchas que he dejado de referir, ha de hacer más memorables estas bodas, sino las que imagino hará en ellas el despechado Basilio...” Palabras que nos confirman que ese clérigo pudo conocer el engaño y promoverlo, siendo López de Segura, en apoyo de las bodas por amor. En muchas ocasiones la clerecía apoyaba más al poderoso que al humilde, pero en esta ocasión podríamos entender lo hizo al contrario por algunas rencillas habidas entre el cura y la familia de Camacho, como hemos relatado en un capítulo anterior.

Por otro lado, la exhaustiva descripción que en el capítulo XX se hace de las bodas, es un fiel reflejo de cómo éstas se celebraban en nuestra zona hasta el siglo pasado y que, muchos de los que ya estamos un poco avanzados en años, hemos vivido. Quien así las describió debió vivirlas intensamente o por el contrario le fueron contadas por alguien que pudo conocerlas en toda su amplitud. Cervantes estuvo en ellas o su buen amigo don Pedro López de Segura se las relató en alguno de esos mencionados viajes entre El Bonillo y Toledo.